

# EL ARCOÍRIS



Ilustraciones de: José Luis Espuelas

PIRÁMIDE



# EL ARCOÍRIS

Aurora Gavino

*A la tertulia sobre literatura infantil de la librería Rayuela.  
A todas las maestras y maestros.*

# EL ARCOÍRIS

Ilustrador: © José Luis Espuelas

©Aurora Gavino  
© Ediciones Pirámide (Grupo Anaya, S. A.), 2017  
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid  
Teléfono: 91 393 89 89  
[www.edicionespiramide.es](http://www.edicionespiramide.es)  
Depósito legal: M. 9.411-2017  
ISBN: 978-84-368-3746-9  
Printed in Spain

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier otro medio, sin la preceptiva autorización.

PSIcoCuentos

EDICIONES PIRÁMIDE

—Hoy está lloviendo —dijo Rosa, la profesora de Julia—. Decidme cómo es la lluvia, ¿divertida o triste?

—Divertida —dijo rápidamente Álex, uno de los niños de la clase.

—¿Por qué? —preguntó la profesora.

—Porque llevamos botas de agua y podemos pisar los charcos —dijo Álex.

—Muy bien —respondió Rosa—. Y para los demás, ¿es también divertida la lluvia?

—Síiiiii —respondieron casi todos entusiasmados.

—Y para ti, Julia, ¿cómo es? —preguntó la profesora a una de las niñas que no parecía muy alegre.

—La lluvia siempre es triste —respondió Julia.

—¿Por qué?

—Porque moja la ropa, no hay sol y todo se ve triste.



Hacía días que Rosa observaba a Julia, la veía triste. Siempre estaba sola y no participaba en los juegos con los demás niños, y cuando lo hacía obligada siempre acababa peleándose con alguno.

Pasaba de la tristeza a la irritación y al enfado. Nunca reía ni sonreía.

Rosa decidió improvisar un juego aprovechando el día lluvioso.

—Hoy vamos a jugar a algo nuevo.

—¡Bieeeeen, bieeeeen! —gritaban los niños.

—Shsss, silencio, o no podréis oír en qué consiste.

—Imaginad —siguió diciendo Rosa— que cada uno de vosotros tenéis una nube cargada de agua encima de la cabeza que os echa gotas de lluvia.

Mientras hablaba, la profesora iba dibujando en la pizarra un niño con una nube encima de su cabeza cayéndole la lluvia.



—El agua puede ser del color que queráis. Pero... —hizo un silencio teatral para conseguir la atención de los niños— tenéis que saber lo que significa cada color. Por ejemplo, el rojo es enfado, así que quien pinte gotas de lluvia de rojo, tendrá que estar muy enfadado.

—¿Por qué? —preguntó Lucía—, a mí me gusta el rojo, es muy alegre.

—Entonces, ¿qué color ponemos al enfado? —preguntó Rosa.

—El marrón. Es feo, no me gusta nada de nada —contestó Alex.

—¿Os parece bien a todos?

Los niños asintieron.

—Vale —aceptó Rosa—. Entonces el marrón es enfado. ¿Y el rojo?

—Alegria, alegría —dijo Lucía.

—De acuerdo.



—¿Podemos pintar cada gota de un color? —preguntó Álvaro.

—Sí, podéis pintarlas de los colores que queráis. Pero tendréis que comportaros según los colores que uséis.

Poco a poco fueron relacionando cada color que Rosa había pintado en la pizarra con diferentes estados de ánimo.

Al final, todos estuvieron de acuerdo en colocar el marrón para el enfado, el azul para la sorpresa, el rojo para la alegría, el verde para la ilusión, el negro para el miedo y el gris para la tristeza.

—Os voy a dar a cada uno pinturas y papel y vais a pintaros a vosotros mismos con una nube encima y las gotas de lluvia cayéndoos. Después vais a pintar esas gotas con los colores que queráis.



Todos se pusieron de pie y comenzaron a cantar moviéndose por toda la clase. Pero Julia se quedó sentada.

—Julia, ¿no quieres moverte? —le preguntó Rosa.

—No —respondió—. Este juego es tonto. No es verdad que esté lloviendo, estamos en la clase y aquí no llueve —respondió con enfado.

Al cabo de unos minutos Álex levantó la cabeza y dijo: «¡ya está!».

—Muy bien, conforme vayáis acabando, me los vais dando.

Rosa iba poniendo el nombre de cada niño en el papel que le daban.

—¿Y ahora qué? —dijo Álvaro.

—Ahora voy a poner la canción que os gusta tanto y os ponéis a bailar, pero cada uno tiene que comportarse según los colores que ha pintado. Alegre, divertido, triste, aburrido... Pensad que tenéis la nube encima y la lluvia está cayendo todo el rato.



Rosa no quiso insistir. Centró su atención en los demás niños.

Cuando todos los niños se habían ido a sus casas, buscó entre los dibujos el de Julia. Había dibujado una niña seria. La boca era una raya recta aunque algo ladeada hacia abajo por los lados. Los ojos, dos rayas rectas, como si los tuviera cerrados. Las gotas de lluvia eran rojas, grises y marrones. Alguna se veía que la había pintado primero de color verde, pero luego había puesto encima el color marrón.



Al día siguiente Rosa utilizó los dibujos para contar historias.

—Vais a inventar cada uno una historia del dibujo que pintasteis ayer —dijo mientras devolvía a cada niño su dibujo.



—Entonces, ¿qué podría hacer para estar alegre y contenta?

—Puede pintar un arcoíris —dijo Álex.

Cuando llegó el turno de Julia, Rosa le dijo: Te toca contar la historia a ti, Julia. ¿Qué le pasa a esa niña?

—Está enfadada —respondió.

—¿Por qué está enfadada?

—No lo sabe.

—Bueno, pensemos alguna razón. A lo mejor es que no le gusta ir al colegio —sugirió Rosa.

—Sí que le gusta —respondió Julia muy seria.

—Quizá es que no tiene amigos con quien jugar.

—Sí que tiene —afirmó de nuevo Julia.

—Entonces, ¿por qué está enfadada?

—Porque está triste y no tiene ganas de reír.



—¡Bah!, es una tontería. La lluvia siempre será marrón y gris —contestó.

—¡Sííí!, y si lo pinta de colores bonitos ya no estará triste —dijo entusiasmada Lucía.

—Sí que estará triste porque la lluvia es gris —dijo Julia enfadada.

—No, no, el arcoíris sale después de la lluvia, me lo ha dicho mi papá —replicó Alex.

—¿Creéis que el arcoíris hará que la niña esté alegre?  
—preguntó Rosa.

—¡Sííí!, ¡síííí! —gritaron los niños.

—¿Qué piensas tú, Julia?



—Julia, tienes que pintar con el color azul. Eso quiere decir que cuando acabes de pintar has de comportarte con sorpresa.

Rosa puso cara de sorpresa haciendo sonreír a Julia.

—Vamos a hacer una cosa —sugirió Rosa—. Cada uno va a pintar encima de la lluvia un arcoíris especial porque será de los colores de las pinturas que yo os dé.

—¿Y qué hacemos después? —preguntó Lucía.

—Os vais a comportar según el color que hayáis pintado. Por ejemplo, si os doy el rojo tenéis que estar alegres, si os doy el verde os mostraréis ilusionados y así con cada color.

Rosa repartió diferentes colores para cada niño y todos se pusieron a pintar.



Los niños se lo pasaron tan bien que Rosa decidió dedicar unos minutos cada día a ese juego. Ponía música y los niños bailaban y se movían según el color que les había dado.

Los primeros días les daba a cada uno los colores que ella elegía, evitando el negro, el gris y el marrón. Pero conforme veía que Julia iba participando más y más cada día, decidió cambiar el juego.

—Hoy no os voy a dar colores. En esta caja hay muchos. Cada uno vais a coger los que queráis y vais a dibujar vuestro propio arcoíris.



Rosa se fijó en los colores que elegía Julia. Aunque cogía algún gris o marrón, también elegía rojos y verdes.

A medida que pasaban los días, Julia se mostraba más activa y sonreía más y más.

Semanas más tarde Rosa decidió que era el momento de saber de verdad si Julia ya no estaba triste.

—Hoy vais a dibujar otra vez al niño que la nube le sigue todo el tiempo dejando caer gotas de lluvia. Y las vais a pintar de los colores que queráis.

Cuando acabaron, todos los niños le enseñaron su dibujo.

Rosa sonrió feliz cuando vio el de Julia: ¡la lluvia era de colores vivos y alegres!



—He pintado algunas gotas marrones.

—¿Por qué, Julia? —le preguntó Rosa.

—Porque a veces me enfado —respondió Julia sonriendo.

Rosa la abrazó riendo.

—Eso no es malo, Julia, todos nos enfadamos de vez en cuando.

—Pero a los niños que se enfadan no los quiere nadie.

—¡Oh, Julia! —exclamó Rosa conmovida—, eso no es así. Todos los niños se enfadan alguna vez, unos más que otros, y a todos les quieren sus papás, sus familias, sus amigos y sus profesores —dijo abrazándola.

Julia respondió al abrazo de Rosa. Y susurró:

—Te quiero.

Rosa la abrazó más fuerte respondiendo:— Y yo a ti Julia.

Mientras Rosa pensaba emocionada: «Estos momentos son los que me recuerdan por qué elegí ser maestra».



DIBUJA UN NIÑO CON UNA NUBE Y LLUVIA CAYENDO SOBRE ÉL. PINTA LAS GOTAS DE LLUVIA DE COLORES.

QUÉ COLOR HAS ELEGIDO PARA:

- La sorpresa
- La ilusión
- El miedo
- La alegría
- La tristeza
- El enfado

AHORA DIBUJA UN ARCOÍRIS CON LOS COLORES QUE QUIERAS.



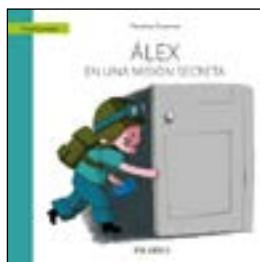




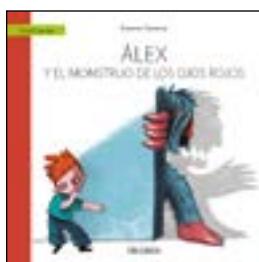
Lucía llevaba un tiempo mostrándose triste y enfadada, pero a su profesora, Rosa, se le ocurrió un juego que consiguió cambiar esa actitud.

### OTROS CUENTOS:

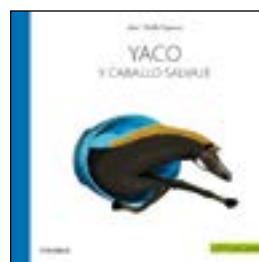
ÁLEX EN UNA MISIÓN SECRETA



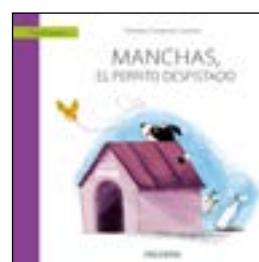
ÁLEX Y EL MONSTRUO DE LOS OJOS ROJOS



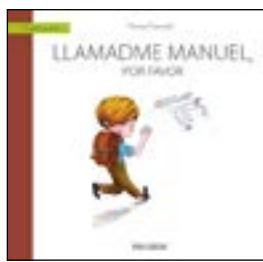
YACO, EL CABALLO SALVAJE



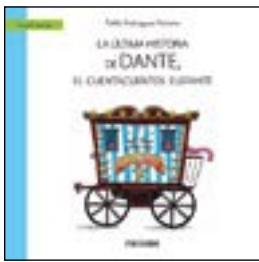
MANCHAS, EL PERRITO DESPISTADO



LLAMADME MANUEL, POR FAVOR



LA ÚLTIMA HISTORIA DE DANTE, EL CUENTACUENTOS ELEFANTE



UN BEBÉ LLEGA A CASA



MIGUEL Y EL DRAGÓN EDELVÍN

